



Nuestra Sra. de la Fuencisla.

**NUESTRA SEÑORA DE LA FUENCISLA,  
EN SEGOVIA.**

Venerunt mihi omnia bona pariter  
cum illa.

Sap. VII.

Sabido es que las destructoras doctrinas emanadas de las escuelas filosóficas del siglo XVIII no se han predicado en vano. El estado actual que presenta la Europa agitada y conmovida por el fuerte huracan de las revoluciones, nos demuestra suficientemente que el error y la maldad no estan dispuestos á ceder en sus contiñas y terribles luchas con la verdad y la virtud. El ángel de las discordias, cerniendo sus negras alas sobre la mísera humanidad, celebra sus triunfos al contemplar por do quier las tristes ruinas que va dejando á su paso por todos los pueblos de la Europa. Al grito mágico de civilizacion se ha destruido el edificio moral de la fe, al tiempo mismo que bajo el pretesto de reformas hemos visto á las piquetas echar por tierra los mas preciosos y elegantes monumentos que siendo glorias de la religion, eran al mismo tiempo esplendor y honra de las artes. Y el vértigo de la revolucion sigue adelante, y cuando estas líneas escribimos vemos con dolor que sin respetar lo mas sagrado y venerando que existe sobre la

tierra, se propone hacer nuevas conquistas: despues de haber llevado el luto y la desolacion á todas partes: despues de haber conculcado todo principio de autoridad, destruyendo los mas legitimos é incontrovertibles derechos, arrojando de sus tronos á reyes benéficos, hundiendo las mas antiguas dinastías y arrastrando á la sociedad á una anarquía tan funesta en el órden civil como en el órden religioso: despues que se han levantado estátuas á la prostitucion paseando en triunfo por las calles de las mas populosas ciudades los retratos de los hombres que mas guerra han hecho á la buena moral y á las cristianas costumbres, únicas columnas que pueden sostener el edificio social sin que se desmorone y destruya, trata de concluir con la Iglesia de Jesucristo, rodeando el Vaticano y combatiendo con el mayor furor la débil navecilla, que no naufragará por mas que contra ella se estrellen todas las furias del averno. ¡Miserable filosofia!... Ella podrá causar estragos y ruinas en los pueblos y naciones: pero jamás conseguirá el fin que en su loco orgullo se propone. Sus combates servirán á la Iglesia para aumentar sus laureles, y lo que consiguió el paganismo en los primeros tiempos, y mas tarde la herejía y siempre á través de cerca de diez y nueve siglos, persecuciones de todas clases, conseguirán en adelante los míseros enemigos de la humanidad, que robando á la sociedad su fe, arrancan á sus miembros la paz, el sosiego y la tranquilidad, dejándoles en cambio las mas funestas discordias.

No ha sido España la nacion que menos ha tenido que padecer en el presente siglo: los apóstoles del filosofismo han trabajado cuanto les ha sido dable por llevar á cabo en ella la destruccion de la fe y de las costumbres. No era ciertamente el proyecto de fácil realizacion: las páginas de la historia de nuestra patria están llenas de hechos que demues-

tran que los españoles fueron siempre tan católicos como caballeros: la hidalguía siempre marchó en amigable consorcio con el espíritu religioso. Sin embargo, cuando la España se hallaba empeñada en una lucha fratricida, cuando una guerra civil cuyo fin era afianzar la corona de dos mundos sobre las sienas de Doña Isabel de Borbon, la hija primogénita del último monarca D. Fernando VII, á la que el espíritu de partido trató de despojar de sus legitimos derechos, empezó á cubrir de sangre nuestros campos, pereciendo en ellos la flor de la juventud de nuestros pueblos, dijo el filosofismo ó mejor dicho, dijo la impiedad:—Ahora es tiempo.—Y tenia que cumplirse necesariamente el oráculo divino que dice: Todo reino dividido en sí mismo será desolado. ¡Y se cumple en efecto! La calumnia hizo los mayores esfuerzos y desaparecieron de nuestro suelo aquellos planteles de virtud, donde el niño encontraba instruccion santa, el mendigo pan con que alimentarse: la viuda y el anciano, consuelo y socorro, y multitud de familias trabajo con que alimentarse: los mas bellos altares cayeron entre las ruinas de los templos, y voces sacrílegas dijeron á los pueblos: el hombre es libre: no respeteis ningun principio de autoridad... Mas tarde y en tiempos al parecer mas tranquilos, se pretendió en público parlamento que la España rompiera los lazos de la unidad católica que ha formado siempre el mas glorioso entre los timbres españoles. Queríanse levantar mezquitas y sinagogas al lado de nuestros templos. Esto no podia ser en la patria de los Fernandos y Recaredos y no fué.

Estas reflexiones nos sirven para hacernos conocer la proteccion que Dios se ha dignado dispensarnos. Verdad es que como deciamos antes, no ha trabajado en vano la impiedad: ¿pero ha podido arrancarnos nuestra fe? ¿Ha

podido borrar el cuadro de nuestras piadosas tradiciones, de esas tradiciones que trasmitidas de padres á hijos vienen siendo las glorias de nuestros pueblos? No. Por do quiera que dirijamos nuestra vista, por todas nuestras provincias, por los pueblos mas pobres y miserables, encontraremos el mismo entusiasmo religioso de los pasados tiempos. Que entren en ellos los reformadores de la época, los que llaman progreso al retroceso moral y digan: venimos por vuestra fe, por esas imágenes que os recuerdan tradiciones que respetais. Entonces acabarían de conocer, que no en vano es llamada la España nacion católica por excelencia.

Ya lo hemos dicho en mas de una ocasion y no nos cansaremos de repetirlo: á una causa atribuimos nosotros la visible proteccion que de Dios ha experimentado y experimenta nuestra patria, y es á la innata devocion que en ella se ha profesado siempre á la Santísima Virgen María, que en el mas bello misterio de su vida es la Patrona de las Españas. Esta devocion raya en el delirio y no habrá que hacer preferencias entre estas provincias y las otras, pues que en todas vemos el mismo entusiasmo, iguales sentimientos, y de idéntico modo de pensar.

Si en confirmacion de la verdad que acabamos de sentar nos hubiéramos propuesto recorrer todos nuestros pueblos y recoger todas las tradiciones que en ellos se conservan acerca de imágenes maravillosamente aparecidas, de prodigios singulares, de especiales favores debidos á la proteccion de la Santísima Virgen, y si despues nos propusiéramos poner en orden nuestros apuntes para publicarlos, formariamos una obra que habria de constar de muchos volúmenes. Hemos, pues, de contentarnos con llenar el objeto que nos hemos propuesto, que no es otro que consignar la

historia de algunas de entre la multitud de imágenes célebres que de la Santísima Virgen en España se veneran. Despues de haber dado á conocer las principales que son objeto de una entusiasta devocion en la córte, vamos á ocuparnos con el mayor gusto de una Santa Imágen, que forma la gloria y el orgullo de los piadosos y honrados hijos de Castilla la Vieja.

En la ciudad de Segovia, cuyo origen se pierde en la oscuridad de los tiempos, córte un dia de los reyes de Castilla, patria de la ilustre madre de San Fernando, Doña Berenguela, poblacion predilecta de Isabel la Católica, célebre por su admirable acueducto y magnífico alcázar, y por la multitud de hijos ilustres que ha producido y que han adquirido justa fama por santidad, por ciencia ó por el valor y destreza en el manejo de las armas, se venera la Imágen de Nuestra Señora de la *Fuencisla*, cuya devocion es general en toda Castilla, y cuya fama sale fuera de la provincia y se estiende por toda la Península, y aun mas allá por la multitud de prodigios que ha obrado en favor de sus devotos y de todos aquellos que ante tan bello simulacro han acudido á desahogar los sentimientos de su corazon y á pedir el remedio de sus necesidades.

En cuanto á la antigüedad de esta Santa Imágen se cree que pertenece á los primeros tiempos del cristianismo. San Geroteo ó Hieroeteo, uno de los discípulos del Apóstol San Pablo, á quien cupo la dicha de anunciar el Evangelio en Segovia, siendo su primer obispo, despues que hubo trabajado con incansable celo por espacio de cinco años estendiendo la fe y aumentando el número de los profesores de la doctrina del Crucificado, partiò á Antioquia á ver al Apóstol San Pedro, al que como cabeza visible de todo el rebaño de Jesucristo dió cuenta de sus trabajos y conquis-

tas. Después de permanecer allí dos años volvió á Segovia el año de 81, y trajo consigo esta Santa Imágen, una de las muchas que por encargo especial del Príncipe de los Apóstoles habian sido labradas para ir las repartiendo en los pueblos que se convertian al catolicismo y á las que habia dado color el Evangelista San Lucas. Era aquel primer Prelado de Segovia muy amado de sus ovejas que les manifestaban su gratitud por el grande y extraordinario beneficio que les habia dispensado, sacándoles de la muerte de la idolatría á la vida de la gracia, haciéndoles conocer la verdad, de la que tan retirados habian vivido.

Apenas, pues, los segovianos supieron que regresaba Geroteo de su viaje le salieron al encuentro con el mayor regocijo, y el Prelado les mostró el regalo que les traía en la Santa Imágen. Ellos que ya estaban suficientemente instruidos en la religion, y que habiendo oido predicar las glorias de María, sus grandes privilegios y lo mucho que puede alcanzar su proteccion en favor de los miseros mortales, recibieron llenos de alegría la imágen, de la que esperaron el consuelo en sus aflicciones y el remedio en sus necesidades.

El Prelado trató de buscar sitio apropósito donde colocarla, de modo que todos pudiesen verla y adorarla. Fuera de la ciudad habia una cueva en unas altas peñas. Allí labró una pequeña capilla, colocando en ella la imágen. Aquellas peñas eran conocidas con el nombre de Peñas Grajeras y Fuentes destilantes.

En este sitio permaneció la Santa Imágen de la Virgen María, siendo visitada continuamente por multitud de personas que acudian á derramar ante ella sus corazones liquidados por el fuego activo de la caridad hermosa: y llena de bondad la Reina del universo se complacia en dispensar be-

neficios y señaladas mercedes á los que tan tierna devoción profesaban á su hermoso simulacro.

Ya hemos hablado al ocuparnos de otras imágenes, de las desgracias que sobrevinieron á nuestra patria á causa de la invasion agarena, y de la priesa que en todas partes se dieron los cristianos por ocultar las imágenes de la Santísima Virgen María, para evitar toda profanacion. Cuando los hijos del falso profeta de la Meca se acercaban á Segovia, un sacerdote tomó la imágen de la Virgen de la Fuencisla y la ocultó del modo que refiere Colmenares en su historia de Segovia. «En esta ciudad Don Sácharo, beneficiado como él se nombra, de la iglesia, escondió en las bóvedas de San Gil una imágen de la Virgen Madre de Dios, que estaba á la entrada de la ciudad occidental, en las peñas nombradas entonces de Gragera, y hoy la Fuencisla, por las fuentes que destilan: con ella escondió un libro, que perdió el descuido de los antecesores, y nuestra desgracia, conservándose hasta nuestros tiempos una hoja por aforro de un libro de coro muy antiguo de la misma iglesia. Era la hoja de pergamino tosco, en que se leía en letra propia de los Godos, lo siguiente.—Don Sácharo, beneficiado de esta santa iglesia de Segovia, quitó esta imágen; de la bienaventurada María de la Peña, sobre las fuentes donde estaba en el camino, y la escondió con otras cosas, en esta santa iglesia, era de 752 que es el año de 714.» Y prosigue el curioso historiador Colmenares: «Estaba la tinta gastada del tiempo: y divisábase mas abajo: Misera Hispania: mucho perdimos con este libro.»

Segovia como todo el resto de la España cayó bajo el poder de los musulmanes: nuestros templos fueron arruinados ó convertidos en mezquitas, y allí donde antes ondeara triunfante el signo augusto de la Redencion de la huma-

nidad, se elevó el mísero estandarte de la media luna. Al sacrificio incruento de nuestros altares instituyeron las inmundas ceremonias del Koran. Entre tanto la Santa Imágen de la Fuencisla, permaneció oculta á las nefandas miradas de los sectarios del impostor de la Meca.

Alfonso VI habia sido elegido por Dios para hundir la preponderancia de los arrogantes musulmanes, y empezar con un valor y denuedo admirable, hijo de la fe que abrigo en su corazon, la reconquista de esta nacion, á la que si Dios hizo pasar por duras y terribles pruebas estaba llamada á distinguirse entre todas las naciones por un catolicismo eterno.

Apenas aquel caudillo insigne conquistó á la imperial Toledo, el desaliento se apoderó de los musulmanes dominadores en las provincias limítrofes, y no tardó Segovia en caer en poder de los cristianos. Segun que lo hacian en todas partes, su primer cuidado fué purificar los templos que no habian sido destruidos durante la invasion sarracena por haber servido de mezquitas y hacer desaparecer todo lo que podia oler al supersticioso culto de los musulmanes.

No se habia perdido la tradicion de la imágen de la Santísima Virgen que habia sido ocultada por los cristianos, y se pensó en buscarla desde el momento en que la ciudad habia quedado libre de las huestes agarenas. Todos suspiraban y elevaban al cielo las mas fervorosas plegarias, á fin de que la divina Providencia dispusiese fuese encontrado el rico tesoro por el que todos los fieles de aquella localidad suspiraban.

Dios oyó benigno las súplicas de los fieles, y ordenó en sus altos consejos fuese hallada la Santa Imágen de su Madre para que recibiera el culto que la era debido. Corria el año 1130, en el reinado de Alfonso VII, llamado el Empera-

dor, y ocupaba la silla episcopal de Segovia D. Pedro II de Aagem, de nacion francés, cuando se descubrió en las bóvedas de la parroquia de San Gil la milagrosa imágen de Nuestra Señora de la Fuencisla y á su lado el documento auténtico de D. Sácharo del que nos hemos ocupado, habiendo sido cuatrocientos diez y seis años los que habia permanecido oculta en aquel sitio, segun la mas comun opinion, pues que están discordes los autores asi en el año del aparecimiento de la imágen, como asimismo en si este suceso fué milagroso ó debido á la casualidad. Sensible es este descuido que conserva la memoria de un suceso tan digno de conservarse con todas sus circunstancias. Sábese si, que los segovianos se llenaron de alegría con el descubrimiento de la Santa Imágen y que de toda Castilla acudian á visitarla, dando gracias al Señor, por la dignacion con que los habia favorecido haciéndoles encontrar el perdido tesoro.

Por algun tiempo estuvo la Señora colocada sobre el altar mayor de la catedral, al que fué conducida el dia de su encuentro en una solemnisima procesion precedida por el obispo y clero. Pensóse en seguida en edificarla un templo en el sitio de las peñas donde habia estado desde que Don Geroteo la trajo de Antioquia hasta el tiempo de la invasion sarracena. ¿Pero cómo podia llevarse á cabo la obra de la penuria de aquellos tiempos? Hubo pues que desistir del proyecto, determinando el obispo de acuerdo con el cabildo, colocarla en un nicho sobre la puerta principal de la catedral.

Sin embargo, la Santísima Virgen habia determinado que su imágen volviese al mismo sitio donde habia sido colocada desde el principio, y un milagro extraordinario, un suceso de los mas admirables vino á contribuir á que asi sucediese. No nos perdonarian con razon los segovianos el que

pasásemos en silencio un acontecimiento que los padres refieren á sus hijos para que estos mas tarde lo hagan á los suyos y que hace que todos desde la mas tierna edad profesen una gran devocion á la Señora de la Fuencisla á la que Segovia reconoce por Patrona.

Era el año 1230, y reinaba en España el santo monarca Fernando III, siendo obispo de Segovia D. Bernardo, cuando tuvo lugar el siguiente acontecimiento. Entre otros muchos judíos que en aquella ciudad residian habia uno, casado con una mujer de la misma secta llamada Esthér, que era muy aficionada á la ley sacrosanta del Evangelio, que creia en su corazon por mas que no se atreviese á manifestarlo por temor de que los judíos no la maltratasen ó quitasen la vida. Cuando para ello tenia ocasion y podia sustraerse de las miradas de los suyos iba á visitar á la Imágen de la Fuencisla que estaba colocada como hemos dicho sobre la puerta principal de la catedral, y la benignísima señora presenciaba esta accion con avivarle los deseos de pertenecer á la religion verdadera, en términos que hubiese pedido el Bautismo, si el miedo no la hubiese detenido, esperando que el cielo le proporcionaria la ocasion oportuna de que sus santos deseos tuviesen cumplimiento. Llegaron algunos judíos á aperebirse de las tendencias de Esthér al Cristianismo y fué esto suficiente para que concibieran contra ella un ódio implacable. Antes que fuese á abandonar su ley haciéndose cristiana, determinaron arrancarle la vida y se valieron para ello de una pérfida calumnia.

En efecto, Esthér fué acusada de adulterio. El tribunal de los Israelitas no se detuvo en exigir pruebas luminosas que comprobaran la verdad que envolvia la acusacion ni aun teniendo en cuenta la severidad de sus leyes que ordenaban que las adúlteras muriesen apedreadas. Esthér fué

sentenciada: pero esta vez se prescindió de las piedras y el tribunal decretó fuese precipitada desde los altos peñascos de las Grajeras. Los pueblos han tenido siempre en ciertos casos instintos feroces: una multitud acudió á presenciar el triste é imponente espectáculo como si se tratase de una diversion cualquiera en la que nadie hubiese tenido que padecer. La acusada salió para el lugar de su suplicio, y tuvo que pasar por la catedral: fijó entonces su vista en la Santísima Imágen de Nuestra señora de la Fuencisla y poniendo en su patrocinio toda su confianza, la invocó con la mayor devocion diciendo:—Virgen Santísima, pues amparas á los cristianos, amparar tambien á una judía. Y añadió: Bien sabes, Señora, que estoy inocente del delito que me imputan: si me libras, yo te prometo ser cristiana y bautizarme.—Llenáronse de ira los judíos que la conducian al oír sus palabras, y diéronse prisa por llegar á las peñas para desempeñar el encargo que les habia sido confiado. La infeliz judía fué en seguida lanzada desde la altura; pero la benignísima María habia escuchado benigna sus ruegos y salió en defensa de su inocencia declarándola por un extraordinario prodigio verificado ante aquella inmensa multitud compuesta de cristianos y judíos. Lejos de hacerse pedazos al caer de peñasco en peñasco, cual si todos hubiesen estado cubiertos de colchones de pluma, llegó á lo profundo del precipicio sin haber recibido ni aun la menor lesion, tan completamente sana, como si no hubiese salido de su casa. La multitud de espectadores quedó asombrada, y Esthér dando gritos de júbilo y alegría, empezó á voces á pedir el bautismo, declarando que aquel prodigio era debido á la Virgen de la Fuencisla y que queria ser cristiana. Hallábase entonces en Segovia el rey D. Fernando III, y enterado del suceso, acudió acompañado del obispo D. Ber-